

haciendo hablar al Escocés su autor en castellano castizo. Contamos con la benignidad del público, luego que haya leído y comparado. Entonces será, cuando nos haga justicia, y si logramos su aprobacion, daremos por bien habido nuestro trabajo.

EL DIA

DE SAN VALENTIN,

6

LA LINDA DONCELLA DE PERTH.

CAPITULO PRELIMINAR.

Las cenizas yo pisaba
De reyes asesinados;
Y sucesos desgraciados
Que María bien lloraba
Mas á lo lejos miraba.

EL CAPITAN MARJORIBANKS.

No hay cuartel en Edimburgo de que no tengan sus habitantes algo por que gloriarse. Como se les crea sobre su palabra, reúne la ciudad en su recinto tanta variedad como hermosura, tanto interes histórico cuantos sitios pintorescos hay. No pretendemos se forme en favor del

cuartel de Canongate el concepto ni menos elevado ni menos importante. El palacio puede hacérnosle formar superior por lo extenso de su perspectiva y lo ventajoso de su situación. Calton-Hill mereció siempre la preferencia por su panorama sin par, sus torres, puentes y arcos triunfales, con los que se le dió despues vistoso realce. Convenimos en que High-Street tuvo fortificaciones, sin que para probarlo podamos presentar algun vestigio. No descendemos á tratar de las pretensiones que tienen ciertos cuarteles, parecidos al hombre rico de poco acá, y que se llaman la Antigua Nueva Ciudad, y la Nueva Nueva Ciudad, por no decir nada del cuartel favorito, llamado Moray-Place que es la mas nueva Nueva Ciudad. No queremos entrar en competencia sino con nuestros iguales, bien entendido en edad, porque iguales en dignidad no reconocemos alguno. Nos gloriamos de ser el cuartel de la corte, de tener el palacio, como tambien los huesos y los sepulcros de nuestros antiguos monarcas; podemos hacer que renazcan hasta un grado nunca conocido, y en los parages menos no-

bles de la ciudad, los tristes y solemnes recuerdos de la muy antigua grandeza, que reinó en el recinto de nuestra venerable abadía *, desde el tiempo de nuestro santo David hasta la época en que las paredes de este edificio se alegraron de nuevo, y levantaron sus ecos, por tanto tiempo en silencio, al recibir la visita de nuestro actual monarca **.

Mi larga permanencia en aquellas cercanías, y lo morigerado de mi conducta, me hicieron ganar una especie de intimidad con la buena mistress..., ama de gobierno en esta principal parte del antiguo edificio, llamada el cuarto de la reina María; pero una circunstancia muy reciente me ha dado privilegios mucho mas grandes, de modo que podria, segun creo, aventurarme á emprender una tal hazaña como la de Chastelart ***, á quien ajusticiaron por ha-

* Holy-Rood.

** El autor, verdadero tory ó realista neto, alude al viage de Jorge IV, en 1822, viage no sin importancia por el modo con que influyó en la opinion política de la Escocia. Describese por menor este viage en el tomo III del *Viage literario por Inglaterra y Escocia*.

*** Caballero del Delfinado, resobriño, ú nieto de Bayardo, se-

berle hallado escondido á media noche en el dormitorio de la soberana de Escocia.

Llegó el caso de que la dicha mistress.... como encargada de hacer ver á los curiosos los cuartos de que se componía la morada de la reina María, los enseñaba un día, como hacia con los demas, á un *Cockney* de Londres*. No era este uno de los viageros comunes, de ordinario pacíficos, taciturnos, de boca siempre abierta y ojos espantadizos, que oyen con una complacencia tibia el relato banal de un *Cicerone*** provincial. Nada de eso. Era nuestro personaje un agente el mas activo y despierto de una gran casa de la ciudad de Londres; hombre, que no dejaba pasar ocasion la mas indiferente, sin aprovecharla en hacer lo llamado por él

gun *De Thou*, uno de los de la corte de María Stuart, y cortejo de su soberana, dos veces sorprendido en su cuarto, y condenado á muerte la segunda. « Chastelart, dice Brantome, « tenia mucho talento, y se servía de una dulce y bella poesia « tan bien como cualquier otro caballero. »

* *Cockney*, ó papamoscas; apodo puesto á los naturales de Londres.

** Nombre que dan los Italianos á los que se ocupan en mostrar cosas particulares, como monumentos, antigüedades, etc. (N. D. T.)

negocio; es decir vender las mercancías de sus principales, y mucho menos se descuidaba en poner á cuenta el *item* de comision. Habia ya recorrido con una especie de impaciencia toda la crujida de aposentos, sin habérsele presentado coyuntura para decir una sola palabra de la materia concebida por él como punto principal de su existencia. Ni la historia misma del asesinato de Rizzio fué bastante, para excitar en el alma de este mercantil emisorio, sentimiento alguno; solo llegó su atención á fijarse, cuando el ama de gobierno, apelando en apoyo de su relato á unas manchas de sangre que habia en el pavimento*, se las indicó diciendo:

— ¿Ve vm. estas manchas de sangre? Pues con nada se quitan; tienen, aquí donde vm. las ve, doscientos y cincuenta años, y durarán mientras permanezca el pavimento. No salen con agua ni con nada del mundo.

Es muy del caso saber que nuestro *Cockney*

* No hay un solo viagero á quien no se le haya hecho notar esta sangre, que nada ha podido borrar.

P125317
5 M



FONDO
DEL EST

1

tenia de venta, entre otras cosas, lo que llaman elixir deterativo; y como unas manchas de doscientos y cincuenta años debian serle asunto de grande interes, no como manchas de sangre del favorito de la reina, muerto en su mismo cuarto, sino en cuanto le ofrecian la mas oportuna ocasion de probar la eficacia incomparable de su específico. Púsose nuestro amigo al momento de rodillas, no cierto impedido del horror, ni menos movido de veneracion.

— ¡Señora! exclamó. ¡Doscientos y cincuenta años ha que cayeron estas manchas, y nada fué capaz de borrarlas! Mas que hubiera quinientos, va vm. á ver como yo las quito en cinco minutos con cierta cosa, que tengo en mi faltriquera. ¿Ve vm. este pomito? Pues, señora, con un poco de este elixir haré que desaparezcan en un instante.

Diciendo, pues, y haciendo, moja un pico de su pañuelo en el irresistible licor, y principia luego á frotar el pavimento, sin hacer caso de los reparos que le oponia la buena mistress.... Quedóse esta pasmada ni mas ni menos que la

señora abadesa de Santa Brígida al ver que un profano apuró de un solo trago un frasco de aguardiente, expuesto hacia ya muchos años al público, y venerado como una reliquia, porque decian contenia las lágrimas de la misma santa. Parece pues que así como la superiora de Santa Brígida esperaba interviniera en el caso su patrona, tambien el ama de gobierno de Holy-Rood confiaba en que se aparaciese el espectro de David Rizzio para impedir la profanacion, cometida por el mercader Cockney; pero no le duró mucho tiempo el pasmo y el silencio. Levantó la voz, dió tan grandes gritos como la reina Maria al ver el asesinato de Rizzio.

Paseábame yo á la sazón esta misma mañana en la galeria próxima, discurriendo en adivinar, porque los reyes de Escocia, que habia todo alrededor de mí colgados en las paredes, estaban retratados con la nariz tan corba como el llamador de una puerta. Resonaron al momento los gritos en las paredes; gritos lamentables, en lugar de acentos melodiosos y de gozo, que se habian oido otras veces en el pa-

P125317
53



FONDO
DEL IST

13

lacio de los reyes de Escocia. Sorprendido yo de este ruido alarmante en un parage tan solitario, acudí luego hácia la parte de donde procedia, y he aquí que veo al bien intencionado viagero frotando á mas y mejor las tablas del pavimento, como lo hiciera la criada mas activa y curiosa, al tiempo mismo en que mistress... le tiraba de las faldillas del frac, trabajando en vano por hacerle desistir de su sacrilego intento. Costóme algun trabajo convencer á este celoso quitamanchas de medias de seda, chalecos bordados, de paño superfino, y de tablas de abeto, que habia ciertas manchas que debian quedar indelebles, por los recuerdos que pueden excitar al verlas. Nuestro buen amigo no podía ver en el caso mas que un medio el mas seguro de probar la eficacia de su famosa mercancia. Por último vino á comprender no le era permitido por esta vez la demostracion que intentaba. Retiróse, pues, refunfuñando y diciendo á media voz: que él habia oido decir no eran muy limpios los Escoceses; mas que jamas hubiera creido llegaran al extremo de consentir estuviesen

manchados de sangre los pisos de sus palacios, como el espectro de Banquo*; cuando para limpiarlos les bastarian algunas gotas del infalible elixir deterativo, preparado, y á la venta por los señores Scrub y Rub, en botellas de cinco, y diez chelines cada una, marcadas con las iniciales del inventor, para perseguir al que intentare falsificarlas.

Libre ya mi buena mistress... de la odiosa presencia del devoto de la limpieza, me dió muchas y tan repetidas gracias, que lejos de haber puesto fin á las muestras de su gratitud cuando recibió el favor, segun se acostumbra, está todavía tan vivo su reconocimiento, como si en nada me le hubiera manifestado. El recuerdo que conserva de mis buenos oficios me hace disfrutar del privilegio, con que puedo recorrer á mi gusto las desiertas salas, bien como si fuera el espíritu de un gentil hombre, ya ocupando el pensamiento

En los sucesos de antaño,

* En Macbeth.

como dice una cancion antigua, ya algunas veces suspirando por la buena suerte de casi todos los compositores de novelas, en descubrir algun escondite misterioso, ó algun armario viejo y macizo, que premiara mis cuidados con presentarme un manuscrito algo ilegible, donde por lo menos se consignasen los detalles auténticos de algunos sucesos, pasados en los antiguos tiempos de la malhadada Maria.

Mi apreciable mistress Baliol sentia como yo que no se repitiesen aventuras tan ventajosas, y que un autor estuviera de planton á la orilla del mar, tiritando hasta dar diente con diente, sin que una ola le arrojase á los pies una cajita, donde se hallara una historia como la de Authomates*. Que se perniquebre visitando cuevas llenas de barrancos y piedras sin hallar

* La historia de *Authomates*, es una novela filosófica del mismo género que la de *Robinson Crusoe*. El autor olvidado en las biografías, fué no obstante el maestro del célebre Gibbon: llamábase Juan Kirkby, y compuso además del *Authomates*, una gramática latina. En el prólogo de la historia de *Authomates* refiere Juan Kirkby que una ola le trajo el manuscrito á la orilla del mar donde se paseaba pensativo.

mas que ratones, ratas, y otras sabandijas; que tenga su morada en diez ó doce tugurios lóbregos y hediondos, sin ver otro manuscrito que la cuenta de alimentos y alquiler, que le presentan mensualmente. Una lechera, en estos tiempos de depravacion, podria tambien lavar y adornar su lechería con la esperanza de hallar en un zapato viejo el realito de á diez cuartos de la otra famosa hechicera*.

— Es una desgracia y una verdadera desgracia, primo mio, dijo mistress Baliol, que debamos lamentarnos, vista la falta total de auxilios á que se ve reducida una imaginacion ya gastada. Considero además que tiene vm. mas derecho que otro alguno á quejarse, por no haber premiado las hadas tantas diligencias, en probar á la faz del mundo entero, que aun estamos en el siglo de la caballeria; vm. caballero de Croftangry, que ha hecho frente al furor de un atrevido aprendiz de Londres, tomando la defensa de una hermosa dama, dejándose ver tan celoso por la conservacion perenne de la memoria de

* Pieza que se reproduce segun se va gastando.

P. 25317
M



FONDO
DEL EST.

13

Rizzio y su muerte.—Primo, ¿no es lástima, considerando el hecho caballeresco, tan conforme á las reglas, que no hubiese sido la señora algo mas joven y la leyenda algo mas antigua?

— ¿Por qué dice vm. eso? Yo dejo á los estatutos del orden errante la decision sobre la edad en que una bella dama pierde los derechos de pedir favores á un caballero; pero en cuanto á eso de la sangre de Rizzio, levanto muy ufano el guante, y sostengo contra todos en general y cada uno en particular de contrario dictamen, que yo no considero las manchas de fecha posterior al terrible asesinato, sino que son actualmente su mas necesaria consecuencia y su mas vivo recuerdo.

— Como yo no puedo, mi querido primo, admitir el desafio, ni presentarme en el campo, me limito, como debo, á pedir las pruebas del aserto.

— La tradicion constante del palacio, y la conformidad de las cosas, tales como se mantienen actualmente, con la misma tradicion.

— Explíquese vm. algo mas si gusta.

— Harélo de muy buen talante. La tradicion

constante atestigua que cuando Rizzio fué sacado á rastra de la cámara de la reina, era tal la furia y rabia de los asesinos, que le hirieron á cual mas pudo, y que le remataron á la puerta de la antecámara. Por lo mismo, pues, á la puerta de la cámara fué, donde se derramó mayor cantidad de sangre de este tan bello como desgraciado galan, y aquí se dejan ver todavía las señales. Refieren tambien los historiadores que, María no dejó de suplicar por su vida, mezclando sus plegarias con gritos y exclamaciones, hasta que se cercioró haber espirado, á cuyo tiempo se enjugó las lágrimas y dijo: « Ahora meditaré la venganza. »

— Se concede todo esto. ¿Pero y la sangre? ¿No se habrá lavado? ¿No se habrá consumido despues de tantos años?

— Voy á eso inmediatamente. La tradicion constante del palacio enseña, que María prohibió se practicasen diligencias para borrar las marcas del asesinato, y que resolvió permaneciesen intactas como un recuerdo que despertase y confirmase la venganza que se propuso tomar. Pero se añade, que dándose por satis-

P25317
53



FONDO
DEL EST.

13

fecha de saber que ellas existian , y deseando separar de su vista un objeto continuo de disgusto y espanto, mandó se hiciese un tabique de alto abajo de la sala , que separase las manchas algunos pies fuera de la puerta , de modo que estuviese enteramente separado el parage manchado de lo demas de la sala , y que quedase muy oscuro. Esta separación subsiste aun y quita la uniformidad de las cornisas , afeando el plan de arquitectura, y todo manifiesta haber servido provisoriamente para algun intento particular , porque desfigura las proporciones del aposento y se interpone entre los adornos del techo; por todo lo cual solo puede haberse construido con el fin de encerrar algo en su parte interior para impedir la vista de algun objeto chocante. En cuanto á que las manchas de sangre debian haberse consumido y desaparecido con el curso del tiempo, yo entiendo que, suponiendo no se hiciesen diligencias por quitarlas , á poco de cometerse la muerte , si la sangre llegó á penetrar por la madera, las manchas han adquirido el caracter de indelebles , ó poco menos. No hagamos tampoco mencion de

que antiguamente no habia mucho esmero en aljofifar nuestros palacios de Escocia, y que no habia entonces estos elixires deterrentes, auxiliares del estropajo ; tengo como probable que hubieran subsistido estas señales oscuras , aun cuando Maria no hubiera querido se conservasen de otro modo que ocultas á la vista del público. Tengo noticias de varias manchas de sangre , que han durado muchos años , y dudo sea posible hacerlas desaparecer sino con el cepillo del carpintero. Si algun palaciego hubiera intentado hacer mas recomendables estas piezas por medio de la pintura , ó la imitacion , presentando á la posteridad marcas fingidas, pienso que este impostor habria elegido con preferencia el gabinete de la reina , y el dormitorio por teatro de esta fingida escena , poniendo los rastros de sangre , donde pudieren verlas claramente los concurrentes , en lugar de ocultarlas detras de un tabique. Es tambien muy dificil que para esto se contara con el dicho tabique , ó division provisoria, no admitiendo la tradicion comun. Pienso es tanta la conformidad de lo particular de este local

con el hecho histórico, que no podría subsistir así, excluyendo la existencia de las manchas de sangre del pavimento.

— Confieso, primo mío, que me inclino mucho á vuestra profesion de fe. Hablamos con frecuencia del vulgo crédulo, sin tener presente que hay tambien una incredulidad vulgar, que tiene por mas facil, tanto en materias históricas como religiosas, el dudar, que el examinar, y que cuida de adquirirse el nombre de espíritu fuerte, cuando sucede algo superior á la limitada inteligencia del escéptico. Establecido así el punto, y estando vm. en posesion, á lo que creo, del *Sésamo**, que puede haceros abrir estos aposentos secretos, ¿qué uso piensa vm. hacer de su privilegio? ¿Se propone vm. pasar la noche en el dormitorio real?

— ¿Para qué, señora mía? A no ser quiera yo probar si este viento del norte me aumentará el reumatismo.

* Alusion á la historia de *Alí Baba y los cuarenta ladrones*, en las *Mil y una Noches*, en que la puerta del subterráneo se abre al pronunciar la palabra *Sésamo*.

— ¡No lo permita Dios! Esto seria sacar un clavo con otro. No señor, mi ánimo era proponerle pasase la noche en el lecho de la rosa de Escocia, para avivar su imaginacion. ¡Quién sabe, qué sueños podrá producir una noche, pasada en una mansion de tantos y tan varios recuerdos! Qué se yo, si la puerta de hierro de la escalera que conduce á la puertecilla secreta, puede abrirse á la hora misteriosa de las doce de la noche, como sucedió en tiempo de la conspiracion, y si entrarán por ella de repente las fantasmas de los asesinos, andando á pasos furtivos y con un aspecto feroz, para representar la pasada trágica escena... Aquí viene el fanático y feroz Ruthven, á quien el odio y el espíritu de partido daban fuerzas, para llevar una armadura, que hubiera en otro tiempo abrumado un cuerpo como el suyo, extenuado por una enfermedad crónica. Note vm. bien esas facciones desfiguradas por los dolores, que se perciben al fondo del yelmo, como las de un cadaver animado por un demonio, cuyos intentos rencorosos declaran sus ojos centelleantes... Como se retrata en su

rostro la triste calma de la muerte... Luego se aparece la estatura grande del joven Darnley, tan buen mozo como irresoluto. Se adelanta con paso vacilante; pero aun mas dudoso en su proyecto, habiendo ya tomado un temor pueril todo el ascendiente sobre su pueril passion. Se halla en el mismo caso del muchacho malvado, que despues de haber prendido la mecha para volar la mina, cuando espera el momento espantoso de la explosion, entre el remordimiento y el terror, daria su misma vida por cortar la mecha encendida por su mano... Despues... pero se me olvidan los otros nombres de estos nobles corta-gargüeros.... Ayúdeme vm. si puede.

— Ahora viene, añadí, el Candidato Jorge Douglas, el mas activo de la cuadrilla, el aspirante á la riqueza, el descendiente de la clase ilustre de los Douglas; pero que tiene la mancha de ilegítimo. Se le debe pensar cruel, atrevido, ambicioso, tan próximo á la grandeza, y tan separado de ella, tan inmediato á la riqueza, aunque privado de poseerla, Tántalo político, dispuesto para hacer y emprender cual-

quier cosa por saciar su codicia, así como hacer valer sus derechos dudosos.

— Grandemente, mi querido Croftangry; pero ¿qué es un Candidato?

— Pobre de mí, señora. ¡Me ha cortado vm. la idea! — Candidato, en el idioma escocés, se llama el que tiene derecho á entrar en el goce de algun bien ó hacienda, que aun no tiene. — Jorge Douglas era candidato para las posesiones de la rica abadía de Arbroath.

— Estoy enterada. Vamos siga vm. ¿Quién viene ahora?

— ¿Quién viene ahora? Ese hombre alto delgado, de aire salvagé, con el trabuco en la mano, debe ser Andrés Ker de Faldonside, sobrino del célebre sir David Ker de Cessford; su modo de mira y traza le anuncian como un salteador de las fronteras, su genio era tan abrutado, que cuando comenzó la bulla y el desorden del gabinete, apuntó con el encaro á la joven y bella reina..... á una reina que debia ser madre dentro de pocas semanas.

— ¡Bravisimo, mi querido primo! —Habiendo